

LA ACTUALIDAD DE GRAMSCI

En la nota nueve del *Cuaderno 16 de la cárcel*, Antonio Gramsci señala que el marxismo, la filosofía de la praxis, *es una parte de la cultura moderna* y como tal influye en la misma. Lo que sucede con la filosofía de la praxis —escribe el pensador italiano— es que ha sufrido, en su perjuicio, ciertas modificaciones, ha sido objeto de una “doble revisión”, ha sido integrada en una doble combinación filosófica: algunas de sus partes fueron absorbidas por el idealismo con el propósito de combatirla, y fue reducida por los marxistas ortodoxos a un materialismo metafísico y mecánico.

Ante esta situación, Gramsci se propone y propone desarrollar la teoría marxista según la concepción de su maestro Antonio Labriola, es decir, entendiendo al marxismo como una *filosofía abierta* y que, sin alterar su original contribución, puede desarrollarse y *ampliarse con otras preocupaciones*: “La filosofía de la praxis es una filosofía independiente y original, que tiene en sí misma los elementos de un desarrollo ulterior que le permite transformarse de interpretación de la historia en filosofía general”.

¿De qué manera el marxismo, como concepción del mundo, puede devenir historia concreta, realidad práctica? Es esta interrogante esencial que Gramsci tiene en mente y que se desprende de pasaje referido. El marxismo había sido “vulgarizado” y “revisado”, había sido reducido a un “economicismo” e integrado a otros discursos para combatirlo; en suma, el marxismo había sido despojado de su primordial condición emancipadora. Había por tanto que “refundar” el marxismo, revalorar su “teoría general”, su original contribución y posibilidad de desarrollos ulteriores, teoría general de marxismo diversa a la erróneamente planteada por los “orto-

doxos” y a la desapercibida por los idealistas, propiciadores ambos de la así calificada por Gramsci “doble revisión” del marxismo. ¿Cómo operar la “refundación” filosófica de la filosofía de la praxis? Gramsci es definitivo: *para que el marxismo se realice prácticamente es necesario replantear la relación entre marxismo y cultura filosófica moderna*. Las implicaciones de este imperativo son mayores de lo que a primera vista pudiera suponerse. Estaría indicando el *leit motiv* que orienta la reflexión gramsciana de la cárcel y que, en consecuencia, explica la construcción de su discurso.

Producto y materialización concreta de la confrontación que Gramsci replantea entre un marxismo “abierto” y la cultura filosófica de la época, es lo que nuestro autor denominó “historicismo absoluto”; esto es, la refundación gramsciana de la filosofía de la praxis con el objetivo de que pueda alcanzar el resultado al que llegó con Lenin: una práctica concreta, historia en acto.

El “historicismo absoluto” es entonces el punto más alto de un debate filosófico; pretende ser síntesis y superación de todos los saberes filosóficos de la época, actualización y revaloración del marxismo; pretende “traducir” (para utilizar la conocida expresión de Gramsci) al lenguaje del materialismo histórico lo más vivo y perdurable de las concepciones del mundo con las que dialoga para, de esta manera, enriquecer al marxismo.

El “historicismo absoluto” estaría indicando no sólo una nueva concepción de la historia, sino una nueva forma de entender el papel y la posición de la propia filosofía. El “historicismo absoluto” es identidad entre historia y filosofía. Se comprende como concepción del mundo propia de la clase tendencialmente hegemónica del futuro. Se comprende como elemento de un proceso contradictorio, se presenta como fuerza y elemento para elevar la contradicción al rango de un principio de conocimiento y acción. Se concibe como realidad a la vez teórica y política, como ciencia de la historia y ciencia de la política, como un momento de la teoría que elabora la concepción del mundo propio de las nuevas limi-

taciones de la estructura. Es por tanto intrínsecamente política, es filosofía de partido en la medida que es unión de la teoría y la práctica.

A 50 años de su muerte, precipitada por un largo confinamiento en las prisiones fascistas, es palpable la actualidad de Gramsci, de su pensamiento, de sus propuestas teóricas y políticas, de su contribución extraordinaria al marxismo. La pregunta lógica es: ¿en qué radica la actualidad de la filosofía de la praxis, el marxismo refundado por Gramsci? Si admitimos que la actualidad de una filosofía es una cualidad positiva que depende de su oportunidad histórica, o sea: del suave enlace que establezca con las filosofías anteriores, de su preserteza en plantear y resolver los problemas que éstas dejaron pendientes, de la agudeza y comprensión que muestre en señalar y abarcar los caracteres principales de la vida en su tiempo, en fin, de su tino en representar, indirecta pero eminentemente, ese tiempo suyo con su propia creación de pensamiento, debemos convenir que Gramsci supo dialogar desde el marxismo con buena parte de la cultura filosófica de su época, supo dialogar con las concepciones de mundo que le antecedieron y con las que le fueron contemporáneas: el historicismo idealista de Croce y Gentile, el marxismo revisado de Bujarin y Plejanov, el neohegelianismo y el neokantismo, entre otras. Gramsci se empeñó en “traducir” y sintetizar, criticándolas, lo más significativo de estas posiciones. La confrontación enriquecería al marxismo revalorando su original contribución. En esto reside la actualidad de la filosofía de la praxis, en ser *síntesis* de su tiempo: renovado sentido común de la historia.

Elementos de síntesis. Gramsci propone tener presente la totalidad histórica pero sin dejar de mirarnos a nosotros mismos: ¿quiénes somos?, ¿qué somos?, ¿de dónde venimos? El historicismo absoluto de Gramsci subraya el papel de los sujetos porque simple y sencillamente son importantes. El historicismo absoluto sirve para unir teoría y práctica, filosofía e historia, filosofía y política, y conjugarlos en sujetos concretos, pues sólo así hay filosofía de la praxis, sólo así hay

marxismo. El historicismo absoluto sirve para luchar en lo académico y en lo político contra el positivismo, contra el economicismo, el materialismo mecánico y el historicismo relativista. Traduciendo a Croce y a Hegel, el historicismo de Gramsci nos revela ese nuevo sentido de la historia: la necesidad de mirarnos en ésta como sujetos activos. La vinculación de filosofía e historia es la posibilidad de vincular el marxismo con las masas, con el cambio.

César Cansino Ortíz

GRAMSCI: POLITICA Y CULTURA.

No resulta difícil comprobar que a 50 años de la muerte del político y teórico italiano Antonio Gramsci, ocurrida el 27 de abril de 1937 en la clínica Quisiana de Roma, pocos días después de haber cumplido su condena, su obra siga vigente y constituya un material de enorme importancia para todo aquel que se empeñe en realizar un trabajo crítico y científico no sólo de la política, sino de la cultura en general.

La importancia y la trascendencia del pensamiento de este autor, como sabemos, se ha incrementado notablemente en estos últimos veinte años, al grado de que actualmente constituye un paso obligado para todo estudioso serio de las ciencias sociales: los innumerables ensayos, las constantes notas periodísticas y el continuo debate académico sobre este tema, son una muestra más que palpable del interés y la relevancia que ha adquirido Gramsci en el mundo de la moderna teoría y la práctica sociales.

Sin embargo, a pesar del interés y de los notables esfuerzos que se han hecho para reconstruir y sistematizar todo el material que nos han legado, las particulares condiciones en las que Gramsci realizó su trabajo así como la diversidad y la dificultad de los temas que abordó, han sido y siguen siendo un escollo difícil de superar. Por un lado, como es bien